

Reseña

Gustavo Sorá. *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia de Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017, 220 pp.

Jeremías Bourbotte¹

La publicación de *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia de Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI* constituye un nuevo aporte de Gustavo Sorá a los estudios sobre el libro y la edición en América Latina. El volumen aborda la trayectoria de dos sellos editoriales, Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI Editores, durante la formación de un espacio editorial iberoamericano.

La primera parte del libro está dedicada a los aspectos principales de la metodología de la investigación, en donde resultan cruciales las figuras de los editores, Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal. En lugar de referir esta historia por etapas, el investigador argentino ha preferido abordar, en cada capítulo, distintos problemas sociológicos que, objetivados en la gestión del editor, ponen en evidencia la trayectoria de FCE y de Siglo Veintiuno. Esta decisión metodológica permite interpretar, a través de un bagaje de fuentes documentales relativas a la biografía de ambos editores, un imaginario sobre el libro y la edición. Por esta razón, el libro de Sorá tiende a ser una etnografía de la edición de libros asociada a un estudio sobre el imaginario que dirimió

¹ **Jeremías Bourbotte** es Licenciado y profesor en Letras por la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Es también estudiante del doctorado de Humanidades con mención en letras por UNL y becario del CONICET. Ha recibido una Laurea Magistrale in Lingue e Letterature Americane, Europee e Postcoloniali por la Università Ca'Foscari Venezia.

el rol del editor en América Latina, en un momento clave de reconfiguración del espacio editorial en lengua castellana.

Para partir de la figura de Cosío y de Orfila, Sorá ha optado por la categoría de *vocación* (28) de Max Weber. Esta categoría, que linda con el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu, permite abordar aspectos principales de su práctica como editores, observando algunas de las creencias y convicciones principales sobre la edición de libros. Se ha procurado a este respecto un análisis de los distintos aspectos del perfil del editor: formación académica, herencia familiar, militancia política, relaciones afectivas e intelectuales, participación en redes de intelectuales, concepción del oficio de la edición. Pero lo interesante radica en la manera en que el investigador argentino ha analizado de qué manera y en qué medida este *habitus* ha configurado su trayectoria profesional. En efecto, dichas variables ponen en evidencia los presupuestos de las decisiones de Orfila y de Cosío, tanto en la selección de títulos y de autores como en la posición ideológica de sus empresas en el marco de las alianzas, disputas y estrategias de los agentes involucrados en el espacio editorial.

A propósito del espacio editorial iberoamericano, una de las apuestas más atractivas del libro de Sorá consiste en postular el surgimiento de un *campo editorial trasnacional* o *espacio editorial iberoamericano*, a mediados de los años 40 y 50, aproximadamente. La formación de un campo editorial transnacional en Hispanoamérica se debe a varias razones: desde la profesionalización del editor a partir de los años 20 pasando por la consolidación de la industria editorial argentina y mexicana hasta la paulatina trama de alianzas, disputas y proyectos que excedieron la estructura del campo nacional y que permiten entrever relaciones internacionales entre los agentes sociales.

Según la hipótesis propuesta por Sorá, en los casos de FCE y de Siglo XXI, el *americanismo* constituye el componente ideológico y el horizonte ético principal de su trayectoria editorial. Al observar que la unidad del espacio iberoamericano se debe a la presencia general de la lengua castellana, Sorá se ha detenido a observar en qué medida la visión de esta

unidad continental ha llevado a las editoriales principales de Argentina y de México a desarrollar determinadas estrategias. Así, el primer capítulo del libro se dedica a la figura de Cosío. Miembro fundador y presidente de FCE, su trayectoria pone de relieve el resguardo por parte del Estado mexicano a su industria durante la formación de un campo editorial. Mediante el análisis de su profesión como economista, sus contactos con intelectuales y representantes del Estado, caracteriza la relación entre sus ideas, creencias y valores con respecto a las operaciones editoriales. En efecto, la utopía de una unidad americana, la necesidad de establecer una problemática común en los países hispanófonos así como de introducir ideas, teorías y disciplinas de las Humanidades fue la meta de colecciones centrales como Biblioteca Americana y Tierra Firme. Allí se explica por qué esta posición ideológica se transparentó en la formación del catálogo y en qué medida los libros editados por FCE sentaron las condiciones de circulación de la izquierda latinoamericana a través de la publicación de libros de las Ciencias Sociales, la Filosofía y otras disciplinas humanísticas.

En la formación del espacio editorial iberoamericano, FCE y algunas de las editoriales argentinas establecieron alianzas. Así, por ejemplo, Losada, Sudamericana y Emecé se abocaron al diseño de un catálogo que privilegió la publicación de literatura y se repartieron entre sí la circulación del libro literario a nivel internacional. A su vez, la instalación de la sucursal de FCE en Argentina, fundada en 1945 bajo la dirección de Orfila, coincidió con el auge editorial argentino y mexicano en el momento en que España cedía su hegemonía en la circulación del libro en castellano. Sin embargo, es necesario resaltar que el análisis de Sorá expande un aspecto principal de estas alianzas: la apertura de esta sucursal contribuyó al desarrollo del Fondo dado que promovió sus ediciones en Argentina y generó una red de contactos con librerías y con bibliotecas. Por otra parte, para analizar la compleja red de intercambios que posibilitó la circulación internacional del libro, Sorá se detiene asimismo en el papel de intermediarios (escritores, traductores, secretarios de redacción, asesores) que, como profesionales a cargo de la editorial, promovían la venta de libros, la adquisición de derechos y contratos

con autores literarios y no literarios. Por ejemplo, en el capítulo V, se exploran conexiones entre Orfila y Carlos Fuentes, a quien se le atribuye el rol de delegado para la búsqueda de títulos y autores para el catálogo de Siglo XXI.

Otro aspecto central de este libro radica en el análisis de la vocación de Orfila a través de su posición en las relaciones objetivas del campo editorial transnacional. Para Sorá, su figura representa las operaciones de internalización de FCE, la apertura de rutas y redes de distribución así como la fundación de sucursales en países hispanófonos. Allí el investigador argentino ha interpretado algo más que su biografía. A través del rastreo y análisis de documentos, Sorá ha reconstruido con detalle el circuito montado por Orfila y se esfuerza por demostrar hasta qué punto fueron cruciales el americanismo y el tercermundismo con respecto a su gestión editorial. Para poner en evidencia este imaginario, el investigador argentino se detiene en hechos determinados, como la adhesión expresa de Orfila a la Revolución Cubana o la publicación de *El diario del Che* de Ernesto Guevara. En el capítulo VI, se aboca al análisis de la relación entre el editor y el escritor a la luz de la correspondencia entre Orfila y Julio Cortázar con respecto a la publicación de *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967). Examina, por último, la intervención y posterior clausura de la sucursal, durante la última dictadura militar argentina, como consecuencia de su posición ideológica. En la instalación de sucursales en Argentina y otros países hispanófonos, en las redes de distribución y promoción del libro, en sus conexiones con editores, librerías y escritores, concluye que Siglo XXI promovió los ideales americanistas.

Del análisis de Sorá acerca de FCE y Siglo Veintiuno se desprenden conclusiones relativas a la categoría de *campo editorial transnacional*. Dicha categoría puede resultar operativa para los estudios sobre el libro y la edición en la medida en que permitiría considerar el rol de los traductores americanos en un espacio de reglas que exceden la lógica nacional y, al mismo tiempo, se confrontan con la trayectoria de las editoriales argentinas y mexicanas, en un contexto del auge de la edición del libro en castellano.